

Este poema le encanta a Annie Fiore. Oírsele recitar en su claro español afrancesado, al caer de la tarde y en su acogedora y preciosa casa provenzal, es un punto y aparte para los sentidos. Gracias Annie.

## MEMORIA DE LA FELICIDAD

(PLAYA DE ROTA)

*A Silvia y Felipe*

No es injusta la vida  
por estar condenada a cambiarte despacio  
como yo te desnudo.

Si no fuese una pobre amistad temblorosa,  
un íntimo abordaje,  
el tiempo debería permanecer callado  
y detrás de la puerta,  
para guardar así  
la verdad de tu piel y la luz de la tarde.

Desde el jardín, a voces,  
los amigos nos piden que bajemos.  
Quieren ir hasta el pueblo por la playa.

A las olas que llegan  
no les faltan misterios que poner a tus pies,  
ni arena que borrar entre tus pasos.  
Mi libertad, que todo lo padece  
y navega entre dudas posesivas,  
al verte caminar va comprendiendo  
que si tú te quedases  
así, tal como eres,  
salvada de las horas,  
con tu cabello negro, y con tus ojos,  
y con la fe de la madera limpia  
que flota en tu mirada,  
yo me iría alejando de ti,  
cada vez más hundido,  
como una luz se aleja por el mar  
de una verdad robada por el tiempo.  
La vida no es injusta,  
aunque esté condenada a cambiarte despacio  
como yo te desnudo.

Vente conmigo al frío invierno.  
Deja que todo pase  
como pasa una mano por la piel,  
como corre la lluvia

por el cristal de un dormitorio.  
Allí se puede ser feliz. Incluso  
volveremos un día,  
descalzos y abrazados en la niebla,  
a caminar por esta playa  
cuando seamos viento.

Luis G<sup>a</sup> Montero